

Antonio Alvares de Azevedo: fractura la voz poética masculina durante la conformación de la nación en Latinoamérica

Antonio Alvares de Azevedo:
fractures the masculine poetic voice during
the conformation of the nation in Latin America

PEDRO ARTIEDA SANTACRUZ

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
partieda99@yahoo.com

Fecha de recepción: 18 enero 2017

Fecha de aceptación: 11 abril 2017

RESUMEN

En los tiempos de formación y consolidación de las naciones latinoamericanas, la ficción literaria constituyó un escenario en el cual se representaban muchos de los procesos políticos que entonces se gestaban. En este marco, los poetas tenían que cumplir con un rol determinado y excluyente, implantado desde los tiempos de la Conquista, bajo una sexualidad binaria. El considerado gran padre de la patria latinoamericana, José Martí, constituyó sin duda esa voz heroica, aguerrida y varonil, que calzaba con esos moldes esperados. No obstante, otros autores como el brasileño Antonio Alvares de Azevedo, decidieron fracturar aquella hegemonía y debilitar el modelo masculino. En medio de su melancolía, escenificaron una poética mucho más intimista y sensual. Mucho más *femenina*.

PALABRAS CLAVE: José Martí, Alvares de Azevedo, binarismo sexual, masculino, femenino, discriminación, machismo, sodomía, homosexualidad, poseía, nación.

* Ecuatoriano. Magister en Estudios de la Cultura, mención Literatura Hispanoamericana (Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador). Psicólogo Clínico (Pontificia Universidad Católica del Ecuador) y escritor. Ha publicado las novelas *Nadie lo sabe con certeza* (2001), *La última pared roja* (2008) y *Bajo el hábito* (2013). En 2010 publicó los cuentos *Lo oculto de la noche*. Con el ensayo *La homosexualidad masculina en la narrativa ecuatoriana* (2003), obtuvo el Premio Manuela Sáenz, 2004, otorgado por el Municipio de Quito. En abril de 2010 fue invitado a participar en la Sexta Conferencia Internacional sobre estudios de la sexualidad y activismo LGBT en América Latina, en la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. En 2018, a través de Editorial Edinam, escribió el libro de Filosofía I para Bachillerato, acreditado por el Ministerio de Educación. Ha participado en varios encuentros y talleres de literatura en Quito, Guayaquil y

ABSTRACT

In the times of the formation and consolidation of Latin American nations, literary fiction constituted a stage in which many of the political processes that then took place were represented. In this frame, poets had to fulfill a determined and excluding role, implanted from the times of the Conquest, under a binary sexuality. The respected great father of the Latin American homeland, José Martí, was undoubtedly that heroic voice, brave and manly, that fit with those expected molds. Nevertheless, other authors such as the Brazilian Antonio Alvares de Azevedo, decided to fracture that hegemony and weaken the male model. In the midst of their melancholy, they staged a much more intimate and sensual poetry. Much more feminine.

KEYWORDS: José Martí, Alvares de Azevedo, sexual binarism, masculine, feminine, discrimination, machismo, sodomy, homosexuality, poetry, nation.

Desde mediados de los siglos XIX e inicios del XX, gran parte de la ficción literaria latinoamericana estuvo orientada a reforzar el proceso de consolidación de las naciones. En este escenario de luchas, confrontaciones y de búsqueda de una identidad, sus protagonistas masculinos y femeninos estuvieron destinados a cumplir roles específicos, predeterminados. Una vasta producción poética, tanto en la época del romanticismo como en el modernismo, puede encontrarse en casi todos los países de América Latina. Los escritos del cubano José Martí constituyen uno de los grandes referentes. Son textos considerados fundamentales por la crítica y la Academia para comprender los procesos socio-políticos de entonces, desde una mirada literaria. Vale añadir que muchos de los autores o escritores eran personajes públicos, políticos, educadores que ocupaban espacios públicos o de poder. Sin embargo, al mismo tiempo que esta producción salía a la luz, otras estéticas que surgían desde espacios más íntimos no mostraban interés manifiesto en esos procesos políticos. Una de ellas fue la del brasileño Manuel Antonio Alvares de Azevedo (Sao Paulo 1831-1852), que fragmentaría, además, la imagen idealizada del poeta latinoamericano, cuyas virtudes estaban enmarcadas en un estereotipo de la masculinidad.

La voz poética y el binarismo sexual

Al tener la voz poética una función, esta debía reforzar las imágenes que sobre lo femenino y lo masculino se habían establecido. Fuera debía quedar cualquier ambigua postura que interpelara el binarismo de la

Cuenca. Sus ensayos y artículos sobre literatura, cine y género, entre otros, se han publicado en las revistas *Vistazo*, *Diners*, *Cartón Piedra* y *Letras* (CCE), entre otras. Actualmente, se dedica a la docencia, a la investigación literaria y es candidato a doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

sexualidad, implantada por los europeos en los tiempos de la Conquista, en el cual prevalecía la imagen del hombre viril, fuerte, guerrero, combatiente en el espacio público; así como de la mujer hacendosa, cuyo honor estaba muy ligado al cuidado de su sexualidad. Dos polaridades destinadas a atraerse y complementarse según los dictámenes de la época. Vale reflexionar en la situación a la cual fueron conminados los habitantes de las Indias Occidentales que no cumplían con las reglas de la heterosexualidad y la masculinidad para comprender la importancia de este binarismo.

En un análisis sobre la sodomía (término de origen bíblico que sirvió para calificar a quienes mantenían prácticas homosexuales) en las tierras conquistadas, el investigador brasileño Luiz Mott explica las instancias que se crearon para castigar a los sodomitas. Instancias que satanizaban y condenaban otras formas del deseo masculino:

Quando se descubrió América, en el tránsito del siglo XVI al XVII, España y Portugal vivían su período de mayor intolerancia contra quienes practicaban el “abominable y nefasto pecado de sodomía”. Exactamente en esa época se instalaron en la Península Ibérica más de una decena de Tribunales del Santo Oficio de la Inquisición, que convirtieron a la sodomía en un crimen tan grave como el regicidio y la traición a la patria. En la América hispana se instalaron tribunales de la Inquisición en México, Perú y Colombia. En Brasil, visitadores y familiares del Santo Oficio hacían inspecciones regulares a la colonia, denunciando y apresando a los sodomitas. El abominable y nefasto crimen de la sodomía era uno de los pocos crímenes que las primeras autoridades de Brasil tenían autoridad para castigar con la pena de muerte sin necesidad de consulta previa con el rey de Portugal.¹

El origen de esta condena, como claramente se evidencia, era moral. El discurso de los colonizadores estaba regido por el pensamiento judeo-cristiano. Y las leyes estuvieron igualmente vinculadas a esta forma de pensamiento. Vale aclarar que, en su historia, la sodomía ha sido satanizada desde los primeros tiempos del Medioevo.²

Por su parte, los indios que presentaban características o comportamientos femeninos eran igualmente condenados. Aunque

1. Luiz Mott. *Las raíces de la homofobia en América Latina*, 1, <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/drhumanos/luizmott.pdf>. Consulta: 14.01.2017.
2. El investigador y psiquiatra, Francis Mark Mondimore asevera que la condena a la sodomía estuvo anclada en los postulados de los filósofos griegos denominados estoicos, así como en algunos últimos textos de Platón. “Los estoicos abogaban en sus escritos del siglo III a. C. por la indiferencia ante toda fuente de placer, comprendido evidentemente el placer sexual, y recomendaban la renuncia a cualquier emoción excesiva.” Véase Francis Mark Mondimore, *Una historia natural de la homosexualidad* (Barcelona: Paidós, 1998), 42. Según, el autor, tales manuscritos, redescubiertos varios siglos después del nacimiento de Cristo, influyeron en teólogos medievales quienes empezaron a defender la idea de que todo placer sexual era pecaminoso. Los filósofos habían planteado, asimismo, que la única sexualidad natural era aquella orientada a la procreación.

probablemente no había una ley en contra de quienes se identificaran con un género distinto al suyo, su sola manifestación generaba odio, rechazo. Con seguridad también se enmarcaba dentro del mismo delito-pecado de la sodomía.³ Cuando Vasco Núñez de Balboa descubrió en un pueblo de la actual Panamá, Querequa, que un grupo de hombres vestían con prendas femeninas, los mandó a asesinar: “1513 puede ser considerada la fecha inaugural de la intolerancia homofóbica en el Nuevo Mundo: el conquistador Vasco Balboa, al encontrar un numeroso séquito de indios homosexuales en el istmo de Panamá, apresó a cuarenta de ellos y los entregó a perros feroces para que los devoraran [...]”.⁴ Este hecho es relatado por el cronista Pedro Mártir de Anglería en una de sus textos sobre los viajes a los Indias Occidentales.

El sexo y el género debían, entonces, coincidir. En base a ello, puede plantearse que los parámetros para definir lo masculino, y por ende lo femenino, se inició en el siglo XVI y fue reforzado durante las centurias siguientes. Únicamente en el siglo XX, sobre todo en sus últimas décadas, los movimientos feministas y grupos a favor de la diversidad sexual cuestionaron los esencialismos de la sexualidad. Ambos géneros debían albergar, entonces, características particulares y opuestas. Se planteaba un ideal tanto para la mujer como para el hombre. En una sociedad por consolidarse se especificaba, además, una suerte de virtuosismo para estas figuras. A la mujer íntegra, le estaba determinado un lugar más bien cerrado: el espacio doméstico. En cambio, las virtudes del hombre estaban consideradas sobre todo en la esfera pública. Quienes no cumplían con ello, eran estigmatizados de alguna manera. En la construcción ideal de la nación ordenada estos roles debían reforzarse y eran clave para el éxito constitucional.

Una investigación sobre la representación de las mujeres en la novelística del siglo XIX, de Jorge O. Andrade, plantea la importancia de la determinación de los roles en la conformación de la nación:

En una época marcada por una notable inestabilidad política, la armonía nacional a partir de la distribución de roles fijos en lo social y en lo económico es una de las inquietudes primordiales de los intelectuales de la época [...] la narrativa nacional revela una organización social que establece su funcionamiento bajo reglas claras: mientras la separación de sexos, clases sociales y grupos raciales queda claramente instituida, las relaciones de poder mantienen sus jerarquías inalterables.⁵

3. Vale reflexionar en torno a la ley en contra de la homosexualidad en el Ecuador que permaneció en el *Código Penal* hasta 1997, cuando gran parte de la persecución policial se enfocó en las poblaciones transgénero.
4. L. Mott, *Las raíces de la homofobia*, 2
5. Jorge Andrade, *Entre la santidad y la prostitución: la mujer en la novela ecuatoriana en el cruce de los siglos XIX y XX* (Quito: FLACSO, 2007), 36, <http://www.flacso.org.ec/docs/i28andrade.pdf>. Consulta: 14.01.2017.

Durante el romanticismo latinoamericano se consolidó, entonces, la construcción de una imagen, de un deber ser, para cada género. Lo femenino estaba subordinado a lo masculino, al poder. A partir de una reflexión sobre la vigilancia de la ilustración femenina en el romanticismo ecuatoriano del siglo XIX, en los autores Juan León Mera y Juan Montalvo, Juan Carlos Grijalva afirma: “A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, el discurso romántico masculino de la virtud femenina se convirtió en una ideología de Estado fuertemente consensuada, incluso entre escritores políticamente opuestos.”⁶ Vale acotar que el estado era patriarcal.

El discurso judeocristiano impone los roles sexuales

Pero, ¿de dónde provendrían estas determinaciones a la cuales ha hecho referencia la ficción latinoamericana de forma manifiesta, latente o implícita? Si se acude a los escritos bíblicos, es posible encontrar las virtudes o aquellas predeterminaciones con respecto a la sexualidad. En el libro de los *Proverbios*, del “Antiguo Testamento”, se describen las condiciones o las funciones ideales de la mujer y del hombre. Entre otras, se apunta:

La mujer prudente edifica su casa [...] ¿Quién hallará una mujer digna? Su precio es mayor que el de las perlas. En ella pone su confianza el corazón de su marido [...] Ella le acarrea el bien todos los días de su vida, y nunca el mal. Busca lana y lino, de que hace labores con la presteza de sus manos [...] Se levanta antes que amanezca y distribuye el alimento a sus domésticos [...]⁷

Y, con respecto al hombre, el texto enfatiza: “Su esposo hará un papel brillante en las puertas, sentado entre los senadores del país”.⁸ Pero el sometimiento de la mujer al hombre se clarifica aún más en la *Epístola a los Colosenses*: “Mujeres, estad sujeta a sus maridos, como es debido, en el Señor”.⁹ De la misma forma, en la *Primera Epístola de San Pedro*, en referencia a los deberes de los esposos, se apunta: “Asimismo las mujeres sean obedientes a sus maridos, a fin de que con eso, si algunos no creen en la palabra, sean ganados sin ella por la conducta de su esposa”.¹⁰ Interesante, también, reflexionar en la responsabilidad que se les otorga a las mujeres con respecto la conducta de sus cónyuges.

6. Juan Carlos Grijalva, “El discurso romántico-masculino sobre la virtud femenina: ventriloquismo travesti, censura literaria y violencia donjuanesca en Montalvo y Mera”, en *Kípus: revista andina de letras* (2010): 61,
<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2280/1/05-ES-Grijalva.pdf>. Consulta: 14.01.2017.

7. *La Biblia* (Barcelona: Herder, 1994), 774, 775.

8. *La Biblia*, 775.

9. *Ibid.*, 1414.

10. *Ibid.*, 1459.

Pero, en esta separación de roles sexuales, hay una preocupación sobre aquellas mujeres que han decidido marcar un punto de inflexión en su destino¹¹. Quienes no cumplían con su papel estaban señaladas, conformaban una suerte de mancha en la sociedad. Andrade acota:

La incorporación del personaje femenino produce ansiedades culturales que se traducen en la descripción de conflictos personales y sociales generados por la mujer, particularmente por la que decide no transitar por los circuitos domésticos “apropiados” para su género. Estas desviaciones se vuelven motivos literarios que se repiten consistentemente, con ejemplos que van desde la hija o esposa desobediente, y que pasan por la mujer pervertida, la que descuida a sus hijos, la que prefiere la vida del jolgorio a la del esforzado trabajo doméstico, o la que elige un camino distinto al del matrimonio. Generalmente, los resultados de estas alteraciones de la norma social son la muerte o la perversión total de la protagonista de estos actos.¹²

A lo femenino se le han atribuido igualmente características vinculadas al sufrimiento, al dolor. Puede pensarse en otra imagen religiosa relevante y referente en el catolicismo, símbolo del amor maternal: María frente al dolor de Cristo en la Cruz, como antecedente en la construcción de la feminidad en aquellos tiempos en América (y probablemente en Occidente). Vale reflexionar en ese sufrimiento ubicado, además, en medio de la pasividad, de la abnegación.

Alvares de Azevedo fractura la masculinidad y el machismo de José Martí

Al advertir que en la poesía de Alvares de Azevedo, la voz poética asumiría una posición femenina de sufrimiento, de abnegación, puede considerarse al autor dueño de una palabra innovadora en la literatura del romanticismo brasileño: Creación vanguardista que dio cuenta de otras formas de ser de lo masculino. Que estaba fragmentando una imagen conservadora al incorporar algunas condiciones o *virtudes* de lo femenino. María Cándida Ferreira, al referirse a la poesía de Alvares de Azevedo, dice: “En la expresión ‘Me desmayo de amor, decoloro y tremo [...]’, quien desmaya frente al amor es el yo lírico, supuestamente masculino,

11. Una obra representativa en el Ecuador en la cual se condena el deseo femenino distinto, diverso, es *La Emancipada* que narra la vida de una mujer (Rosaura) que tras casarse obligadamente con el hombre asignado por el cura de su pueblo y por su padre, decide emanciparse, liberarse de ese yugo patriarcal. La mujer, que ha convertido su casa en una suerte de burdel, muere finalmente. Entre otros aspectos es muy significativo el destino que el autor depara a Rosaura. Entre líneas asevera que la muerte es el único lugar para las mujeres que viven su propio deseo, distinto al patriarcal. Véase Miguel Riofrío, *La Emancipada* (Quito: Antares, 1992), 140.

12. J. Andrade, *Entre la santidad y la prostitución: la mujer en la novela ecuatoriana en el cruce de los siglos XIX y XX*, 36.

que en la lectura de Mario Andrade (crítico al cual hace referencia y quien interpretó la poética de Azevedo bajo una clave homoerótica) presenta un comportamiento femenino, padrón del Romanticismo.”¹³ Con respecto a las cartas que el poeta había escrito a su amigo Luis Antonio da Silva, Ferreira señala que “revelan un amor imposible, pues el amigo además, de ser hombre, vivía en el lejano Rio Grande do Sul, provincia más septentrional de Brasil.”¹⁴

Esta lírica, indudablemente caracterizada por su sensualidad y a pesar de corresponder a los tiempos del romanticismo, estaría fuera del ideal de la voz poética de la región: “Hembras, hembras débiles parecerían ahora los hombres, si se dieran a apurar [...] en brazos de Alejandro y de Cebetes, el falerno meloso que sazonó los festines de Horacio. Por sensual queda en desuso la lírica pagana [...] Ni líricos ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas [...]”,¹⁵ dice el escritor y político cubano, José Martí, en su largo prólogo al *Poema del Niágara*, cuando habla de aquellos poetas cuya voz se ha concentrado en su intimidad. Presenta una crítica al deber ser del poeta latinoamericano, exteriorizando sus prejuicios que refuerza en otros textos como se verá a continuación.

Cuando Martí asiste a una conferencia que ofrece el poeta Oscar Wilde en Nueva York, se sorprende frente a la vestimenta del escritor inglés, que posteriormente fue procesado por el delito de sodomía y cumplió una pena en prisión durante dos años, poco antes de su muerte. “No viste como todos vestimos, sino de singular manera”¹⁶, cuestiona el cubano. En su artículo sobre la presentación de Wilde, publicado en enero de 1882 en *El Almenares* de La Habana, y en marzo de ese mismo año en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, son varias las ocasiones en las cuales repara en el vestuario de Wilde. Sin embargo, el interés que despertaba el escritor era, por supuesto, su quehacer literario.

¿Qué es lo que molestaba en realidad a Martí? Al constituir el cuerpo un texto¹⁷, una escritura, una inscripción para hablar sobre masculino, lo femenino o lo sexualmente diverso, el exterior de Wilde (no solo su forma de vestir) estaba poniendo sobre el tablado otra forma de ser masculino. Su expresión corporal chocaba con la virilidad o el machismo latinoamericano

13. María Cándida Ferreira (Universidad Andina Simón Bolívar, Quito), en conversación con la autora, julio 2016.

14. *Ibid.*

15. José Martí, *Escenas norteamericanas y otros relatos* (Buenos Aires: Corregidor, 2012), 108.

16. *Ibid.*, 290.

17. En un análisis sociológico sobre la vestimenta, Laura Zambrini reflexiona en torno al uso de la indumentaria y su relación con la sociedad y sus consideraciones acerca de la moralidad. Plantea cómo las personas que usan ropas del género opuesto fragmentan el binarismo sexual: “La relación entre el cuerpo y el vestir es una relación social, sustentada a partir de cuestiones morales e históricas [...] Los cuerpos de los sujetos que van en contra de ciertas convenciones

que se había gestado, y que la poética canónica de la región se había encargado de reforzar, excluyendo lo diverso. Lo que turbaba, entonces, a Martí, aunque nunca lo dijo o no llegó a verbalizarlo públicamente, fue la ambigüedad sexual del poeta inglés. Lo femenino, sin duda, no podía constituir parte del ser poeta. Si no ¿por qué le preocupó y angustió tanto al gran padre de la patria latinoamericana la evidente diferencia de Wilde?

En un minucioso estudio de Sylvia Molloy sobre cómo la homosexualidad era contraria al proyecto de nación en la Argentina de finales del siglo XIX, se alude a las preocupaciones y ansiedades que generó la sexualidad distinta de Wilde, no solo en Martí, sino en Rubén Darío. En base al texto *Buenos Aires, la ribera y los prostíbulos de 1880*, escrito por un subcomisario de la policía argentina (Batiz), Molloy apunta que el homosexual era visto como el otro, como el perverso, como el extranjero. Su existencia se atribuía a la migración.

La investigadora reflexiona también en las connotaciones que llegó a tener el término pederastia. Una palabra que, en una suerte de plasticidad, llegó a albergar otras significaciones: “Y lo que es más importante, los pederastas (y por extensión, los proxenetas, informantes, etc.) remiten invariablemente a lo no nacional. La homosexualidad existe en la Argentina, nos cuenta Batiz, pero en realidad viene de lejos de Italia [...] que exporta decadentes modelos romanos a Buenos Aires.”¹⁸ En este punto, vale añadir que la condición de ser extraño, de no pertenecer al medio, parecía constituir una suerte de negación de aquellos entornos o sociedades donde se rechazaba a las personas alejadas de la heteronormatividad. En un recorrido sobre la homosexualidad en Europa y Estados Unidos durante el siglo XIX, Graham Robb narra cómo, al querer encontrar una causa de la homosexualidad, en varias ciudades o países se atribuía su existencia a la presencia o migración de extranjeros:

En 1810, cuando un reciente club de *mollies* (mariquitas) fue descubierto en pub de Londres, dos periódicos acusaron a las guerras napoleónicas por ‘el mal’: demasiados sirvientes extranjeros y demasiados ingleses expuestos a las costumbres extranjeras. En París, un supuesto incremento de la ‘pederastia’ en los cuarenta del siglo XIX se atribuyó a la conquista de Argelia: de acuerdo con el marqués de Boissy, las tropas trajeron el *mal d’orient* a casa como una enfermedad tropical [...]¹⁹

Al vincular la problemática argentina a la postura de los poetas caribeños, Molloy añade: “La preocupación que Wilde producía en Darío

culturales [...] resultan potencialmente transgresores [...]”. Más al respecto véase: Laura Zambrini, “Cuerpos, indumentarias y expresiones de género: el caso de las travestis en la ciudad de Buenos Aires”, en *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina*, Mario Pecheny, Carlos Figari, Daniel Jones, ed. (Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008), 123-124.

18. Sylvia Molloy, *Poses de fin de siglo* (Buenos Aires: Eterna cadencia, 2012), 31-32.

19. Graham Robb, *Extraños amores homosexuales en el siglo XIX* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2012), 18.

y Martí encuentra su paralelo en los discursos técnicos de los incipientes estados-nación, discursos manejados [...] por psiquiatras [...] inspectores de policía que intentaban [...] clasificar [...] la desviación sexual ‘extranjera’ como una de las enfermedades traídas por la inmigración.”²⁰

Es importante añadir, sin embargo, que, para Enrique Rodó, Rubén Darío tampoco constituiría el poeta de América, como se lo había considerado. La investigadora critica cómo, a pesar de que Rodó se regodeó con la poética sensual de Darío, necesitó contenerse y cuestionar la letra del nicaragüense, al parecer por su falta de heroicidad:

En la apreciación que hace de Darío se observa cierto desasosiego, como la sensación de que en esta poesía hay algo malo [...] *para América Latina*. Hay algo enfermizo, artificial, amanerado en la poesía de Darío, explica Rodó, aún cuando se deleita en la misma suavidad que denuncia. No hay pasión heroica, no hay gestos trágicos fuertes [...] sino, en su lugar, ‘los mórbidos e indolentes escorzos, las serenidades ideales, las languideces pensativas [...]’²¹

Los poetas *lánguidos*, entonces, que exponían su espiritualidad, sus emociones, su sensualidad, como Alvares de Azevedo o el mismo Rubén Darío, estaban al margen del deber ser del poeta. El poeta *sentimental-femenino* no rimaba con el poeta fuerte, macho, guerrero. Constituía su antítesis. Ferreira acota que “la poesía que busca la subjetividad, que no tiene nombre, puede ser más que excepcional en la poesía romántica.”²²

La tristeza marca la poética de Alvares de Azevedo

Casi como un *leit motiv* en la obra de Alvares de Azevedo, se percibe un sufrimiento y alejamiento del deseo de vivir, una falta de fuerza, una pasividad, un dolor frente a la cruz que significaba para él la vida. La tristeza se manifiesta como un sentimiento dominante, que se torna en una constante en su existencia. En *O Poeta*, el escritor apunta:

Era uma noite-eu dormia
E nos meus sonhos revia
As illusoes que sonhei!
E no meu lado senti
Me Deus! porque ñao morri?
Porque do somno acordei?²³

20. S. Molloy, *Poses de fin de siglo*, 33.

21. *Ibíd.*, 37.

22. M. Cándida Ferreira, conversación con la autora, julio 2016.

23. Manoel Antonio Alvares de Azevedo, *Poesias* (Rio de Janeiro: Americana, 1853), 24.

El yo poético vive, experimenta estos sentimientos de dolor. ¿El yo poético -el autor mismo- identificado con la muerte, como en el sujeto melancólico, a decir de Freud, con el objeto perdido?: “Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por [...] un desengaño por parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto [...] la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo [...] sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado [...]”²⁴ Este proceso psíquico inconsciente experimentado por los sujetos melancólicos, según las investigaciones freudianas, bien puede haber sido vivido por el brasileño.

En una suerte de prólogo a la obra de Alvares de Azevedo, *Poesías*, Vol. 1, D. J. Monteiro, narra cómo la vida del brasileño se fue tornando cada vez más depresiva: “Já, quando nas férias do 2 anno veio de S. Paulo para Rio de Janeiro, Alvares de Azevedo ia-se tornando tristonho, de idéas melancólica [...] Era que [...] talvez requeimavao-lhe o cerebro os pensamentos bebidos porventura no desprezo da vida, o scismar sceptico de Byron acerca de suas amarguras e das injusticas do mundo?”²⁵ Monteiro, alude a unas cartas que Azevedo escribía a su amigo, en las cuales expresa su tristeza: “Se eu morri moço ainda, sejao as minhas cartas a história da minha vida, a autopsia dos meus sofrimentos [...]”²⁶ Este padecer, interior oscuro, esta condición existencial no permitiría al escritor brasileño cumplir con el perfil sentenciado por Martí.

Es posible afirmar, entonces, que Manuel Antonio Alvares de Azevedo fragmentó a la imagen del gran poeta latinoamericano caracterizado por contener aquellas virtudes del ser masculino, del macho latinoamericano. Fue, sin duda un vanguardista al haber cuestionado las categorías masculinas y femeninas a través de su quehacer literario. En un análisis sobre la novela de Martí, *Amistad funesta*, Emilio Bejel habla sobre las implicaciones que tenía el poeta cubano con respecto al nuevo hombre de la región: “[...] debe ser el centro del poder fálico de la familia nacional, y debe ser un hombre que aunque generoso sea viril, espiritual y refinado pero también fuerte, poeta pero también masculino”.²⁷ Supo, Alvares de Azevedo, impregnar su voz, su deseo, más allá de los requerimientos del entorno sociopolítico de su país y de América Latina. Fue la voz de otra nación, la de los márgenes, que siempre ha coexistido con la nación oficial.

24. Sigmund Freud, *Obras completas, tomo XIV* (Buenos Aires: Amorrortu, 1993), 5, 6, <https://psicovalero.files.wordpress.com>. Consulta: 14.01.2017

25. M. Antonio Alvares de Azevedo, *Poesías*, XIII.

26. *Ibíd.*, XIV.

27. Emilio Bejel, *Amistad funesta de Martí: la “mujer hombruna” como amenaza al proyecto nacional* (Colorado: University of Northern Colorado, 2006), 9, https://www.jstor.org/stable/27923147?seq=8#page_scan_tab_contents. Consulta: 14.01.2017.

Bibliografía

- Alvares de Azevedo, Manoel Antonio. *Poesias*. Rio de Janeiro: Americana, 1853.
- Andrade, Jorge O. “Entre la santidad y la prostitución: la mujer en la novela ecuatoriana en el cruce de los siglos XIX y XX”. Quito: Iconos, 2007.
- Bejel, Emilio. “‘Amistad funesta’ de Martí: la ‘mujer hombruna’ como amenaza al proyecto nacional”. Colorado: University of Northern, 2006.
- Ferreira, María Cándida. Entrevista por Pedro Artieda, Quito, 29 de julio de 2016.
- Freud, Sigmund. *Obras completas, tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993. <https://psicovalero.files.wordpress.com>.
- Grijalva, Juan Carlos. “El discurso romántico-masculino sobre la virtud femenina: ventriloquismo travesti, censura literaria y violencia donjuanesca en Montalvo y Mera”. Quito: Kipus, 2010.
- Martí, José. *Escenas norteamericanas y otros relatos*. Buenos Aires: Corregidor, 2012.
- Molloy, Sylvia. *Poses de fin de siglo*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2012.
- Mondimore, Francis Mark. *Una historia natural de la homosexualidad*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Mott, Luiz. *Las raíces de la homofobia en América Latina*. www.censida.salud.gob.mx/descargas/drhumanos/luizmott.pdf
- Riofrío, Miguel. *La Emancipada*. Quito: Antares, 1992.
- Robb, Graham. *Extraños Amores homosexuales en el siglo XIX*. México, D. F: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Zambrini, Laura. “Cuerpos, indumentarias y expresiones de género: el caso de las travestis en la ciudad de Buenos Aires”. En Mario Pecheny, Carlos Figari, Daniel Jones, editores, *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina*, p. 123-146. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008.
- La Biblia*. Barcelona: Herder, 1994.